

Martínez, Ifigenia. **Frente al desarrollismo y el neoliberalismo, diseñar una nueva economía política.** *En publicación: Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado.* Vidal, Gregorio; Guillén R., Arturo.(comp). Enero 2007. ISBN: 978-987-1183-65-4

Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/24Martinez.pdf

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

IFIGENIA MARTÍNEZ*

FRENTE AL DESARROLLISMO Y EL NEOLIBERALISMO, DISEÑAR UNA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA

TEORÍAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO, EL EMPLEO Y LA DEPENDENCIA EXTERNA

Para poder fundamentar una nueva economía política conviene remontarnos, así sea esquemáticamente, a los principios y fines doctrinarios de la economía. En su nacimiento la economía consideraba a la política, teniendo como fin la búsqueda de los principios que determinaban la riqueza de las naciones. Un recuento teórico de cómo ha evolucionado el análisis del pensamiento económico da cuenta de su relevancia para diseñar una política económica adecuada.

El análisis económico desde los clásicos, los marginalistas y la teoría del equilibrio general sentaron las bases de la confluencia de la oferta y la demanda y de su equilibrio en el mercado, tanto de mercancías como, posteriormente, del dinero. Se formularon principios que determinaban la combinación de la renta de la tierra, del capital, del trabajo y del remanente que igualaba la oferta y la demanda en el mercado.

No se puede relegar la crítica de Marx a la economía política clásica (1857) y su postulación del trabajo como la fuente generadora del va-

* Directora del Instituto de Capacitación Política del Partido de la Revolución Democrática (PRD), México.

lor, el funcionamiento cíclico del capitalismo y su relevancia actual para la reflexión sobre las políticas de empleo y de acumulación de capital.

La preocupación por la inflación desatada después de la Primera Guerra Mundial derivó en sofisticados análisis de teoría y política monetaria, cuando el problema principal eran la desocupación, la caída de la producción y el empobrecimiento de la población.

Después de la crisis de 1929, la revolución keynesiana introduce un nuevo agente en el análisis económico, de igual o mayor rango que los consumidores, empresarios y trabajadores: el Estado, en su papel compensatorio de los ciclos propios del capitalismo y la economía de mercado. Aparece el Estado, no como gendarme guardián o detractor de recursos, sino como generador de demanda en el mercado. Se llevan a cabo con éxito en Estados Unidos planes de desarrollo regional alrededor de sistemas de irrigación y transportes y se amplía la función de las finanzas públicas.

A los keynesianos se debe que la aplicación de los principios del multiplicador y del acelerador y de la demanda efectiva se extendiera a las teorías del crecimiento económico. La función del Estado como agente y promotor del desarrollo en los países que arribaron tarde al capitalismo de mercado –entre los cuales México tuvo un papel pionero– se aplicó empíricamente desde los años treinta. La función promotora del Estado nutrió la interpretación cepalina del desarrollo periférico, así como la política de sustitución de importaciones como una vía para industrializarse y participar mejor equipado en el comercio internacional.

El análisis económico que desde sus inicios involucró a la ciencia política y la sociología se extendió a las matemáticas y a la elaboración de complejos modelos estadísticos, actuariales y de cálculo de probabilidades.

Con el gran peso de Reagan y Thatcher arribaron al análisis económico los ofertistas, glorificando al mercado y al sistema financiero con la teoría de las expectativas racionales y demás elucubraciones friedmanianas. La fe en el ahorro como el detonador de la inversión y de la producción sustituyó al postulado keynesiano de que el estímulo de la demanda efectiva, al poner en juego los principios del multiplicador del empleo y del acelerador, sería el mejor sostén del crecimiento. Su influencia teórica derivó en el desprestigio de la intervención económica del Estado y la política fiscal, y en la preeminencia de la política monetaria y financiera en los países de la periferia.

LA HISTORIA ECONÓMICA RECIENTE

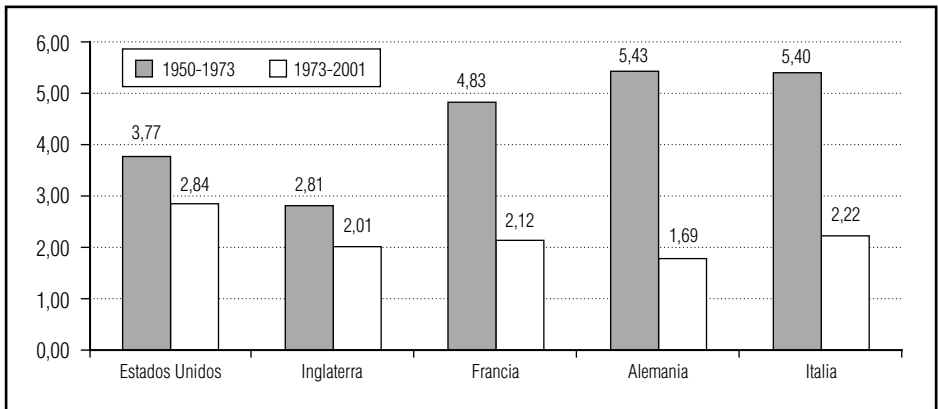
La Gran Crisis de 1929 introdujo al Estado como agente económico estabilizador y de cambio durante un período marcado por la subocupación y las políticas proteccionistas para ganar mercados. Al término

de la Segunda Guerra Mundial se adoptaron arreglos institucionales y de transferencia de recursos que hicieron posible una expansión del comercio, el ingreso y el empleo, etapa que duró hasta mediados de la década del setenta.

En EE.UU., la ley del empleo pleno de 1946 y el control sobre las variables macroeconómicas evitaron el desempleo masivo y la inflación. Las políticas fiscal, monetaria y cambiaria se aplicaron considerando el comportamiento del PIB, las relaciones insumo-producto y los sistemas de contabilidad nacional. Todo ello permitió actuar adecuadamente en el terreno del empleo y el comportamiento de los precios.

Gráfico 1

Ritmo medio de crecimiento del PIB 1950-1973 y 1973-2001. Países desarrollados (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990)*



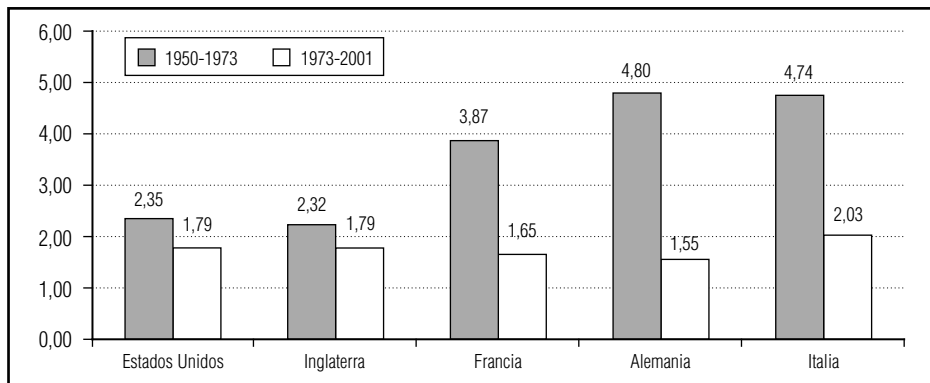
Fuente: Elaborado por Octavio Cortés en base a Maddison (2003).

* Dólares constantes utilizados por la OCDE, unidad Geary-Khamis.

La expansión del ingreso, el comercio y el empleo en los países desarrollados fue acompañada por la filosofía del Estado de Bienestar y una política social igualitaria, que significó el avance y fortalecimiento de las clases medias, aprovechados plenamente por los países europeos al grado de llegar a hablar de un capitalismo renano diferente al estadounidense.

Gráfico 2

Ritmo medio de crecimiento del PIB por habitante 1950-1973 y 1973-2001. Países desarrollados (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990)*



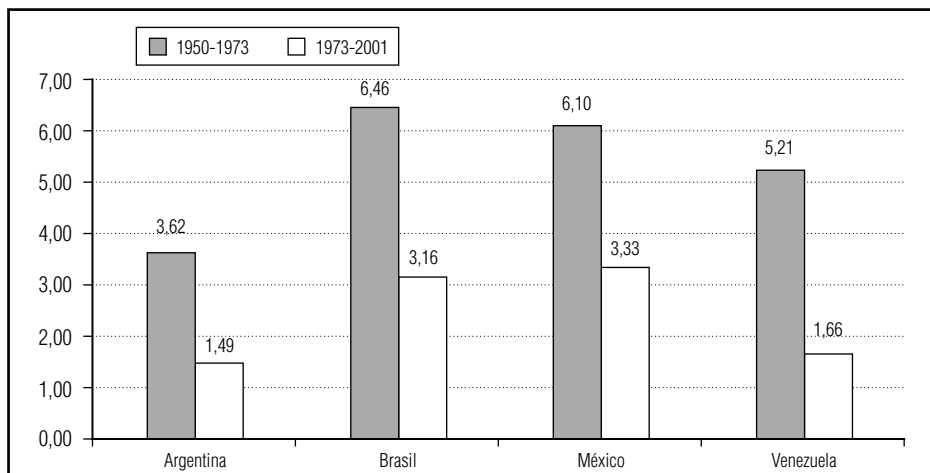
Fuente: Elaborado por Octavio Cortés en base a Maddison (2003).

* Dólares constantes utilizados por la OCDE, unidad Geary-Khamis.

En 1971, para financiar la Guerra Fría y la política belicista en Vietnam y el lejano Oriente, el gobierno de EE.UU. abandona unilateralmente el sistema de paridades fijas acordado en Bretton Woods, lo que hace posible el financiamiento de los déficits gemelos del presupuesto fiscal y de la balanza de pagos y cambia radicalmente las perspectivas del desarrollo de los países de la periferia.

Gráfico 3

Ritmo medio de crecimiento del PIB 1950-1973 y 1973-2001. Países latinoamericanos (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990)*



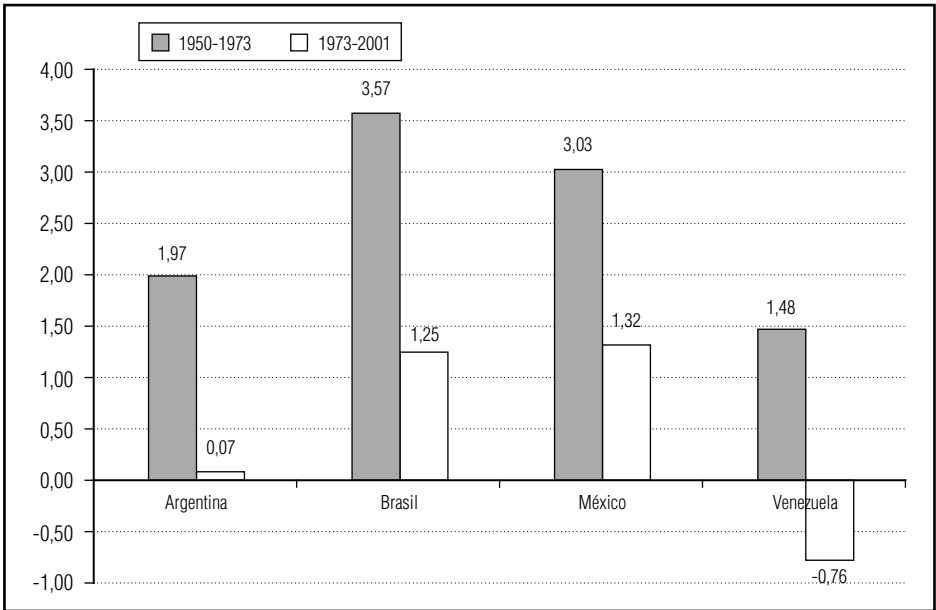
Fuente: Elaborado por Octavio Cortés en base a Maddison (2003).

* Dólares constantes utilizados por la OCDE, unidad Geary-Khamis.

En esta etapa, la expansión de la hacienda pública fue notable en todos los países de economía de mercado. En los países de la periferia se aprovecharon sobre todo el gasto y la inversión públicos, pero no así la capacidad recaudatoria, pues, a medida que la economía crecía, los impuestos se mantenían a la zaga. En el caso de México, se afirmaba que el gobierno gastaba “a la moderna” pero recaudaba “a la antigua”. El rezago en la recaudación y las oportunidades de expansión del gasto también están en el origen del endeudamiento externo.

Gráfico 4

Ritmo medio de crecimiento del PIB por habitante 1950-1973 y 1973-2001. Países latinoamericanos (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990)*



Fuente: Elaborado por Octavio Cortés en base a Maddison (2003).

* Dólares constantes utilizados por la OCDE, unidad Geary-Khamis.

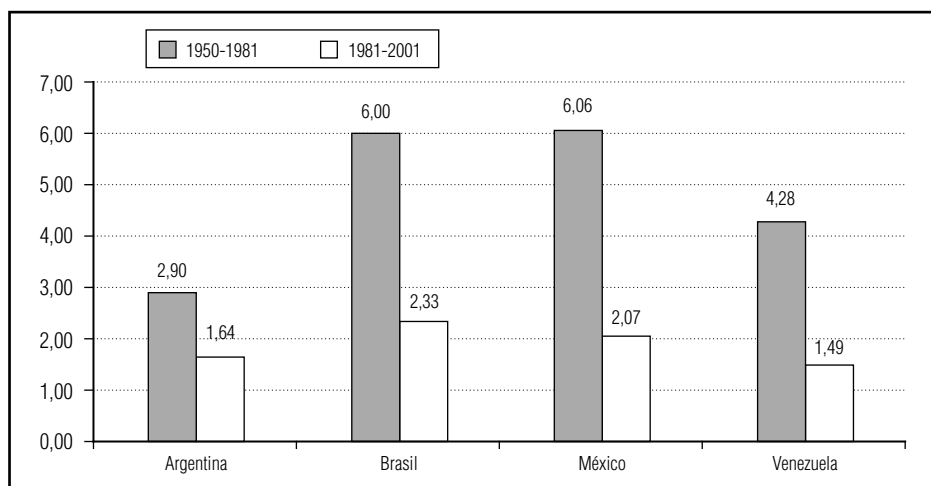
El auge del comercio, el ingreso y el empleo de la posguerra se difundió a los países de la periferia, permitiendo a muchos de ellos (México, entre otros) avanzar en su industrialización. El financiamiento del desarrollo tuvo que recurrir a los créditos externos, y el alza brutal de las tasas de interés y el descenso de los precios de los productos de exportación ocasionaron la crisis de la deuda externa que estalló en México en agosto de 1982 y motivó un cambio de 180 grados en la política económica, fundamentalmente por haber desplazado al Estado de su papel de empresario, promotor y regulador en favor de

la “empresa privada”, actualmente dominada por las corporaciones, especialmente extranjeras.

El impacto de la crisis de la deuda externa en los ochenta, período que se denominó la “década perdida”, y que se ha prolongado hasta el nuevo milenio, agudiza las comparaciones del PIB total y por habitante si se consideran los períodos 1950-1981 y 1981-2001. Los períodos de crecimiento y estancamiento del PIB se moderan y reflejan la alta vulnerabilidad de las economías latinoamericanas a los impactos externos. Resulta especialmente drástico el descenso en las tasas de crecimiento del PIB por habitante en el período del neoliberalismo económico.

Gráfico 5

Ritmo medio de crecimiento del PIB 1950-1981 y 1981-2001. Países latinoamericanos (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990)*



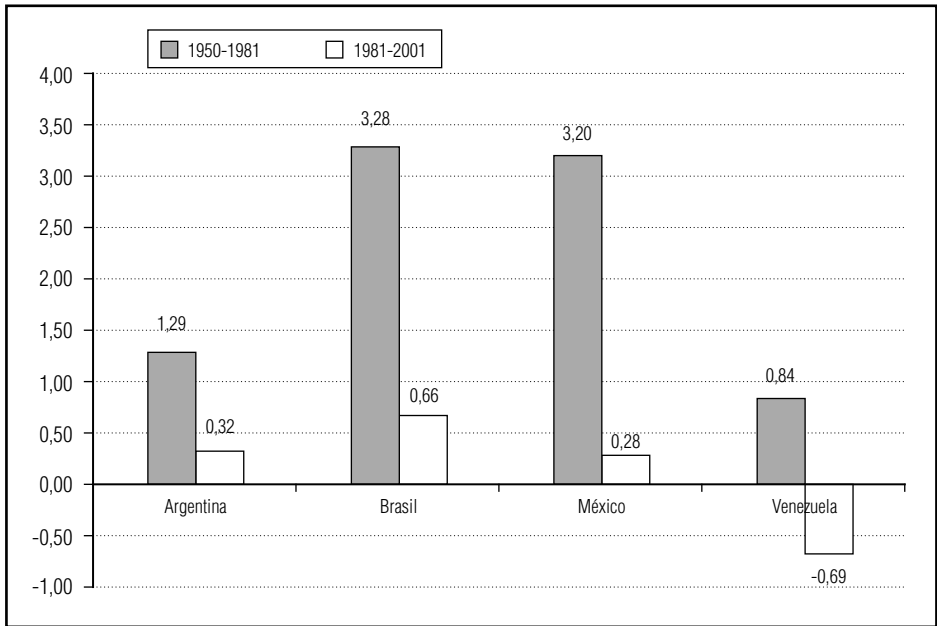
Fuente: Elaborado por Octavio Cortés en base a Maddison (2003).

* Dólares constantes utilizados por la OCDE, unidad Geary-Khamis.

La crisis de la deuda externa que afectó a todos los países de América Latina y las recetas neoliberales, en especial las del “libre comercio” y la reducción del Estado en la economía, convirtieron a la región en una exportadora de recursos vía el pago de intereses y en una importadora de inversiones extranjeras que a su vez se sirven de las remesas de utilidades, por lo cual las tasas de crecimiento han sido fluctuantes y muy inferiores a las alcanzadas con el modelo anterior, hasta el grado de provocar crisis como la de Argentina, donde subsiste no sólo la inestabilidad financiera, sino una creciente desigualdad del ingreso y la riqueza.

Gráfico 6

Ritmo medio de crecimiento del PIB por habitante 1950-1981 y 1981-2001. Países latinoamericanos (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990)*



Fuente: Elaborado por Octavio Cortés en base a Maddison (2003).

* Dólares constantes utilizados por la OCDE, unidad Geary-Khamis.

Las instituciones de Bretton Woods han actuado como alfiles de la política neoliberal, provocando el estancamiento económico de sus más fieles seguidores, los países de América Latina, al haber eclipsado el papel del Estado a favor de la operación de un mercado que ha propiciado el estancamiento y la desigualdad.

Vencedor de la Guerra Fría, EE.UU. festeja el derrumbe del régimen de economías centralmente planificadas y extiende la hegemonía de los mercados financieros y de las corporaciones transnacionales en todo el mundo.

La llamada globalización se sustentó en la acción de las corporaciones para el redespigüe industrial y en la instauración de la nueva división internacional del trabajo.

Cuando la política neoliberal se propuso combatir la inflación mundial y promover el libre movimiento de las corrientes financieras utilizó no sólo la glorificación de la empresa privada sino la del libre mercado, imponiendo nuevas reglas de comercio “entre las naciones”, abarcando no sólo los movimientos de mercancías sino también los de servicios y capitales.

CRECIMIENTO Y ESTABILIDAD

Debe cuestionarse si hay compatibilidad entre crecimiento y estabilidad. Recuérdense que en el modelo de Schumpeter el desarrollo estaba vinculado al desequilibrio de los factores de la producción para adaptar las innovaciones. En este esquema, los empresarios –aplicando las innovaciones tecnológicas– y los banqueros –como agentes financieros– sustentaban el desarrollo. Y en América Latina se ha privado al Estado de su papel como promotor de la acumulación y la infraestructura. Estas acciones le permiten propiciar externalidades como empresario de sectores estratégicos –es el caso de los energéticos y la siderurgia en México y Venezuela– y como financiero –a través de la banca de desarrollo. En cambio, se le ha dado a la estabilidad monetaria una función de primacía que sofocó el crecimiento. Visto así, el enfoque neoliberal implica una incompatibilidad entre estabilidad y crecimiento.

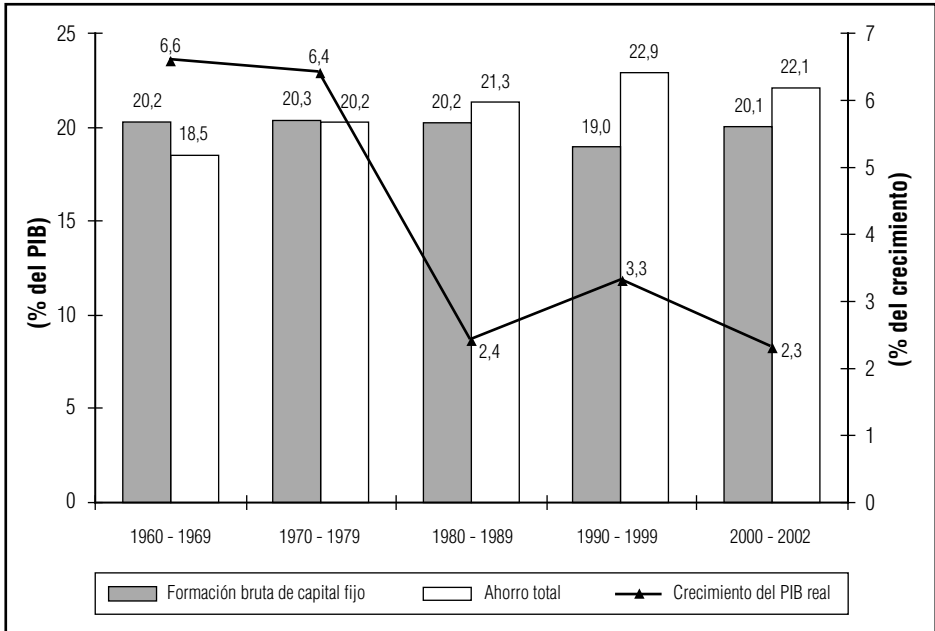
Es necesario privilegiar el crecimiento y manejar las variables financieras y monetarias para que tiendan a la estabilidad, y no a la inversa. Y retomar la ocupación, es decir, el empleo de la creciente fuerza laboral, como un objetivo prioritario de las políticas de crecimiento, porque sólo así se lograrán patrones de distribución más equitativos y que tiendan a validar el régimen democrático que irrumpió en los países del continente latinoamericano con la educación universal, pero que no ha encontrado respuesta en la estructura económica del mercado. Ello significa una fuente de grave inestabilidad política, además de la injusticia que representa para la igualdad, libertad y fraternidad inherentes a la lucha por la democracia desde fines del siglo XVIII y que están muy lejos de alcanzarse en América Latina si continúa la política económica de reducción del Estado y apertura comercial indiscriminada.

No hay que olvidar que, durante siglos, México y América Latina estuvieron sujetos a una dominación colonial, y que la lucha por la libertad, soberanía e independencia se llevó a cabo bajo relaciones de dependencia que afectaron seriamente el desarrollo de sus economías. Tenemos que trascender y dirigir las relaciones económicas del llamado “libre mercado” en beneficio del desarrollo de las fuerzas productivas internas y el empleo, y responder al redespigue industrial que imponen las corporaciones transnacionales y sus gobiernos a los países de la periferia con proyectos de desarrollo regional integrados en un sistema de economía nacional, aun en un entorno globalizador. Utilizar plenamente el gasto y la inversión públicos, los impuestos, la política monetaria y financiera y nuevamente la política comercial (un comercio administrado) como lo hacen EE.UU., la Unión Europea, Japón, los tigres asiáticos y China.

La diferencia en el desempeño de la economía con su secuela sobre el crecimiento y la generación de empleo debe encontrar una apli-

cación en la teoría que sustente la política económica de un gobierno que tiene como objetivo lograr el constante mejoramiento del nivel y calidad de vida del pueblo.

Gráfico 7
Ahorro, inversión y crecimiento



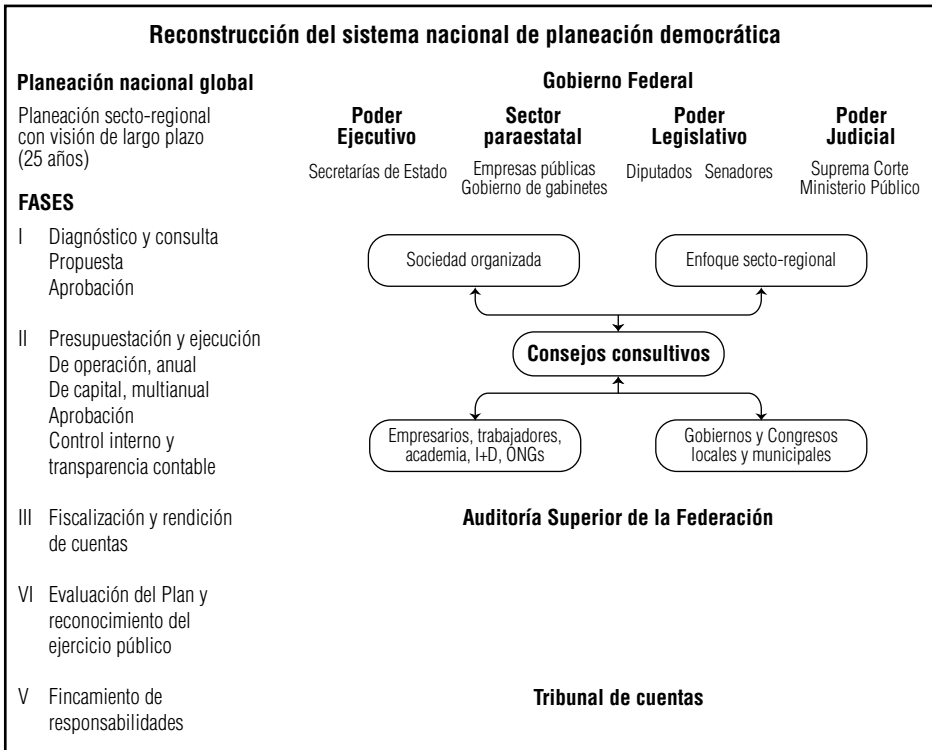
Fuente: "¿Por qué no crecemos?" (2003).

Nos encontramos frente al siguiente dilema: estamos a favor del crecimiento económico y de la generación de empleo, y también a favor de la estabilidad y en contra de la inflación y la devaluación de la moneda. Pero no hemos meditado en forma suficiente si existe contradicción en estos objetivos, y parece que la hay; durante cincuenta años crecimos con inflación y devaluaciones sucesivas, que desembocaron en la formación de una clase media y menor desigualdad, contra veinte años de estancamiento económico que han significado el enriquecimiento bárbaro de una minoría y la ampliación de la pobreza de la mayoría. Y cuando se trató de retomar el crecimiento en 1994 ocurrió una severa crisis. La recuperación posterior se logró a un gran costo fiscal y se ha transitado hacia una moderada inflación y devaluación. Hasta el año 2000 se alcanzó una aparente estabilidad, pero sin crecimiento ni generación de empleo y con un déficit oculto en las finanzas públicas.

PERSPECTIVAS SOCIOECONÓMICAS DE MÉXICO

Nuestra prospectiva postula el rescate del Estado como agente económico, de cambio y de desarrollo, y de la democracia como régimen político que evite el autoritarismo. Para ello se requiere el rescate de la planeación democrática con visión de largo plazo y enfoque regional, de manera de promover un desarrollo igualitario, duradero y estable. El financiamiento del desarrollo es pieza clave para lograr el crecimiento y la estabilidad.

En esta prospectiva, la hacienda pública juega un papel fundamental para el desarrollo y para la democracia. Del lado de los ingresos, los países industrializados han hecho grandes avances en los impuestos a las empresas, que no dañan la productividad porque recaen sobre el ingreso neto. El impuesto sobre la renta de los individuos ha alcanzado una progresividad que puede ser flexible dependiendo de la fase del ciclo. Sobre esta estructura, los impuestos al consumo y a la producción tienen un importante papel complementario, y cuando no bastan para financiar la política económica del Estado se recurre al déficit, como lo hacen EE.UU. y los países de la Unión Europea. Los excedentes de explotación de las empresas del sector energético (petróleo) deben canalizarse hacia la expansión de esas y otras industrias complementarias o de eslabonamiento.



Si en México la reanudación del desarrollo, la superación de la dependencia colonial y la mejoría en la distribución del ingreso exigen finanzas públicas deficitarias, el Estado debe tener la libertad para acudir a este recurso de manera responsable, y no, como en la etapa presente, encontrarse en la camisa de fuerza de una estabilidad financiera que conlleva el desperdicio de recursos y potencialidades y el empobrecimiento de la mayoría de los mexicanos.

El objetivo es reconstruir la economía mixta de mercado y una economía social pública en los diferentes órdenes de gobierno.

El desarrollo estabilizador es posible, pero recordemos que también propició la desigualdad y que ocurrió en un entorno internacional de expansión del comercio, el PIB y el empleo. Las metas de crecimiento sustentable del PIB y el empleo, equilibrio externo, estabilidad monetaria y distribución del ingreso constituyen el gran reto que tenemos por delante y al que este trabajo, de reflexión más que de investigación, trata de responder.

BIBLIOGRAFÍA

Maddison, Angus 2003 *The world economy. Historical statistics* (París: OCDE).

“¿Por qué no crecemos? Hacia un consenso para el crecimiento en México. Reflexiones de 54 economistas”, Huatusco, 5-7 de junio de 2003, mimeo.